

FRUTOS DE MEDJUGORJE PRIMERAMENTE VEO EN MI PROPIA VIDA

Padre Stephen McDermott, sacerdote de la diócesis de Filadelfia en Estados Unidos, actualmente en el servicio de capellán militar de los soldados americanos en Alemania, ha sentido su vocación sacerdotal en su primera peregrinación a Medjugorje. Sobre esto, pero también sobre las experiencias que durante años había adquirido, tanto como de su vida actual, ha hablado recientemente para los oyentes de la radio “Mir” Medjugorje y los lectores de Glasnik Mira.

Entrevistado por Sanja Pehar

¿Cuándo y cómo ha oído hablar de Medjugorje?

Fue en el año 1988. Entonces era estudiante, vivía en la hermandad de estudiantes que siempre estaban de fiestas y de borracheras. Soy el séptimo de ocho hijos de familia y durante 12 años fui a la escuela católica, pues mis padres nos educaron en el espíritu católico. Cuando empecé la carrera universitaria, me alejé de Dios. Estudié medios de comunicación – radio, televisión y cine – y empecé a dedicarme a los deportes – hockey sobre hielo y kárate–. Ese fue el periodo cuando poco a poco me empecé a alejar de la fe. Un día, cuando estaba en casa, mis padres les pusieron a mis vecinos una película sobre Medjugorje que atrajo mi atención también. Eran imágenes sobre los videntes que caían de rodillas durante la aparición. Viendo la película pensé que lo que veía era verdad, que los niños no podían fingir una cosa del estilo.

¿Recuerda su primera visita a Medjugorje?

Mis padres vinieron a Medjugorje en 1988, y con ellos viajó también mi hermana. Cuando volvieron, en ellos ardía el fuego de la fe, eran personas diferentes. Dije para mí mismo que yo también tenía que ir allí y experimentar lo que ellos habían experimentado. Y así, muy pronto, ya en 1989 vine por primera vez a Medjugorje. Una de las cosas más significantes que sucedió fue que fui a confesarme. Durante la aparición estuve en el coro de la iglesia con un sacerdote. Le dije que ya hacía cinco años que no me confesaba y que ahora era el momento adecuado. Eso fue una confesión poderosa. Luego estuve en el Podbrdo con un grupo de americanos, rezamos el rosario que durante años, desde la infancia, no había rezado. Oí una voz en mi interior que me dijo: “¿Stephen, en verdad crees en todo esto?” Le dije a esa voz que callara porque rezaba el rosario. Esa voz apareció tres veces, intenté sacarla de la cabeza, pero sin éxito. En ese monte luchaba con mi fe. Entonces comprendí que realmente creía en Dios, que Cristo ha venido y nos ha dado la Iglesia y los sacramentos, creía en todo. Y luego, como si la voz de Dios me dijera: “Si crees no puedes seguir por el camino que has emprendido, sino por otro.” Y me puse en ese otro camino, que en el año 1997 me llevó al seminario. Estuve seis años en el seminario y el año 2003 fui ordenado sacerdote. Desde entonces, desde aquel año 1989, a menudo volví a Medjugorje que para mí era una fuente de fuerza y de renovación.

Volviendo a Medjugorje, conocí a una familia maravillosa que me acogió en su corazón. Hay algo en la gente que vive aquí. ¡¡Su amor, amabilidad y manera de vivir la fe son maravillosos, reales y verdaderos!!

En las peregrinaciones acompaña espiritualmente a los peregrinos. ¿Cómo son sus experiencias?

Cuando, al inicio, venía a Medjugorje conocí a una señora que me tocó el corazón y me mostró que la vivencia de los mensajes de la Virgen es algo real. Entonces empecé a traer peregrinos. Cada vez estoy más convencido de que ellos aquí buscan algo más profundo en su fe. Nosotros, los sacerdotes en Estados Unidos pasamos mucho tiempo en la administración y en la reparación de los edificios, y corremos el riesgo de olvidarnos de que en primer lugar somos sacerdotes, los padres. Recuerdo mi primera visita a Medjugorje: cada homilía era fantástica, la absorbía con el corazón y la mente. Aquí encontré los mejores sacerdotes: oradores, confesores, predicadores. La gente viene aquí porque quiere ver y tocar la paz, quiere experimentar la fe.

Han pasado 28 años desde que los videntes dieron testimonio –y lo siguen dando hoy en día– que la Virgen se está apareciendo. Ha pensado ¿por qué las apariciones duran tanto tiempo y si realmente hemos aceptado a la Virgen?

Los padres repiten una y otra vez a sus hijos porque los hijos no comprenden los consejos ni han empezado a hacer lo que es bueno para ellos.

La Virgen nos repite porque nos hemos adormecido. Ella nos recuerda lo que debemos hacer. Se aparece tanto tiempo por el amor, porque nos ama tanto. A qué madre no le gustaría que sus hijos fueran buenos, que vivieran una vida recta. Nuestra Madre celestial desea que vivamos y caminemos por el camino que nos guía al cielo.

¿En qué ve los frutos de Medjugorje?

Primeramente los veo en mi propia vida. Aunque fui criado en una familia católica, empecé a vivir alejado de la fe y de Dios. En vez de ir a misa, a la iglesia, pasaba el tiempo de fiestas. Nunca pensé que iba a ser sacerdote, y con mi visita a Medjugorje sentí la vocación sacerdotal, abandoné la carrera anterior, acabé Teología y me ordené sacerdote. Los sacerdotes que vienen a Medjugorje llevan en su interior un fuego y se quedarían aquí con gusto. Mi amiga dice que Medjugorje no está aquí para quedarse en él, sino que venimos para llevarnos lo que recibimos aquí. Y que eso lo demos a los demás.

Hoy, ¿la gente busca a Jesús, anhela la espiritualidad?

Eso es diferente en cada hombre. A los jóvenes del instituto les hice la pregunta si Jesús era importante para ellos, y me dijeron que no. Mi corazón se partió por esa respuesta. Cuando los padres bautizan a sus hijos, prometen educarlos en la fe. Mi corazón se parte en dos cuando veo que los padres no llevan a sus hijos a la iglesia, no les educan en la fe, y un día tendrán que presentarse ante Jesús. Pierden de vista el hecho de que Dios les ha dado un don especial. La falta de fe se transmite a los hijos. Dado que las casas están construidas sobre arena, cuando llega la crisis, no tienen en qué apoyarse y se derrumban.

Cuando estuve en la facultad, pensé que había perdido la fe. Pero luego me di cuenta que no llegué a perderla porque mis padres habían puesto los fundamentos. Y si el edificio estaba medio destruido, los cimientos han quedado. Muchos jóvenes hoy no tienen los fundamentos. Eso lo comparo con las familias que viven la fe, con los padres que enseñan a sus hijos a amar a Dios y al hermano. En esos matrimonios arde el fuego, esas casas son atractivas. En Estados Unidos se destruyen más de 50 % de matrimonios. Pero entonces vienes a Medjugorje y ves la fe en la vida concreta; eso inspira mucho a la gente y los alienta.

Hoy usted es capellán militar en Alemania, lo que requiere una pastoral particular. ¿Cuáles son sus tareas y obligaciones?

Soy nuevo en el ejército. Muchos me preguntan por qué entré en el ejército. Nunca había pensado que iba a ser el capellán militar, pero tampoco pensé ser sacerdote. Después de haberme ordenado, Dios me lo puso en el corazón. Entonces recé durante cuatro años para discernir, y finalmente obtuve el permiso del obispo para tomar este ministerio. Son muchas las cosas que debo aprender, estoy aprendiendo la vida militar, estoy aprendiendo cómo funciona la diócesis castrense que en el mundo entero tiene las fuerzas terrestres, marinas y aviación. Mi obispo castrense dijo que en su diócesis no se pone nunca el sol.

¿Cuánto necesitan los soldados a un sacerdote, que significa para ellos su presencia?

Los soldados son hombres, pero se encuentran con otras dificultades que la gente en las parroquias normales y corrientes. Tienes no solo a los soldados sino a sus familias también. Las mujeres ven cómo sus maridos se marchan y arriesgan su vida, todos los días se preocupan por ellos, pero ahí están los niños también. Tengo mucho trabajo porque ellos necesitan mi apoyo. Debo ser su apoyo cuando se van pero también cuando vuelven. Sus familias necesitan el apoyo mientras sus seres

queridos están lejos. Les ofrecemos el amor, la esperanza y el apoyo. Ese es mi trabajo, vivo con militares, más tarde tendré que ir con ellos al campo, sea este Afganistán o Iraq; vivo su vida. Tengo que decir que los soldados aman a sus capellanes.

El Papa Benedicto XVI ha proclamado el año sacerdotal, ¿cuál es su significado?

Juan Pablo II ha dicho que sin sacerdote no hay eucaristía, no hay confesión. Y en este tiempo ¡¡necesitamos tanto la eucaristía y la confesión!! El año sacerdotal esta ahí para que renovemos la oración por los hombres de Dios. Eso, a mí personalmente, me invita a la renovación del sacerdocio individual. Y es importante que cada sacerdote lo haga. Cuando me dedicaba al deporte, al kárate, fui dos años tercero en Estados Unidos, pero sucede que uno pierde el ritmo. Y hay que volver a los pasos básicos y entonces volverás a encontrar tu ritmo. Así es en la oración también, es importante volver a lo fundamental. Empecé a leer las cartas de Juan Pablo II que escribía a los sacerdotes cada año en Jueves Santo. Eso me ayuda a descubrir nuevamente mi sacerdocio.

¿Un mensaje a los lectores?

Orad por vuestros sacerdotes, orad por los jóvenes que buscan su vocación, orad por los hermanos que están en seminarios para que escuchen la Palabra de Dios, orad por los sacerdotes para que sean fuertes en la fe, para que imiten al Señor que dijo: “Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros.” Que nuestra vida sea un sacrificio santo por el pueblo de Dios.

(Fuente: “Glasnik Mira”, noviembre de 2009., nº11, pág. 34-35; Traducción: Filka Mihalj)